

La morfogénesis de los conceptos existenciales entre la indimensión de la lógica divina y la dimensión de la lógica humana: Estudio comparativo de la exégesis de la “Sura de Al-Kahf” y la hermenéutica del subconsciente novelesco en “La tregua”.

The morphogenesis of existential concepts between the in dimension of divine logic and the dimension of human logic: Comparative study of the exegesis of the “Sura of Al-Kahf” and the hermeneutics of the novelistic subconscious in “The Truce”.

GOURANI MOINJID ANNOUR

Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Ain Chock. Universidad Hassan II, Casablanca
mounjidannour@gmail.com

Recibido/Received: 20/01/2024 . Aceptado/Accepted: 27/07/2024

Cómo citar/How to cite: Moinjid Annour, G. 2025. “La morfogénesis de los conceptos existenciales entre la indimensión de la lógica divina y la dimensión de la lógica humana: Estudio comparativo de la exégesis de la “Sura de Al-Kahf” y la hermenéutica del subconsciente novelesco en “La tregua” *Journal of the Sociology and Theory of Religion*, 17: 158-170. DOI: <https://doi.org/10.24197/jstr.1.2025.158-170>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

Resumen: El análisis comparativo que ambicionamos llevar a cabo, se considera una encrucijada de dos Culturas diferentes, reproducidas, en el contexto inter-analítico, por el Texto Sagrado islámico y el texto literario iberoamericano; en particular, uruguayo. Intentamos, a raíz de la elucubración en cuestión, arrojar luz en la fenomenología de interacción y reflexión del ser humano acorde con una lógica instintiva y convencional, condicionada por la sensibilidad y la limitación de su constitución psicológica y biológica; mientras su Creador rige sus peripecias vitales a base de emblemáticas estaciones que determinan su itinerario existencial, en un marco cercado, de antelación, por el Determinismo. En la órbita del Texto Sagrado, los tres sucesos capitales que retratan los versículos (del 65 al 82) de la “Sura de Al-Kahf”, atestiguan la incongruencia total entre la dimensión de la lógica humana, representada por el desconcierto de Moisés, y la indimensión de la lógica divina cuya causalidad es descifrada por Señor Al-Khadir; testificación que se confirma, en el área del texto literario, mediante el fallo de la lógica humana encarnada por el protagonista

de "La tregua": Martín Santomé, ante la predeterminación de la lógica divina, transliterada por Mario Benedetti.

Palabras clave: Morfogénesis, concepto, dimensión, indimensión, lógica, exégesis, hermenéutica.

Abstract: The comparative analysis that we aspire to carry out, is considered a crossroads of two different cultures, reproduced, in the inter-analytical context, by the Islamic Sacred Text and the Ibero-American literary text; in particular, Uruguayan. We try, following the elucubration in question, to shed light on the phenomenology of interaction and reflection of the human being according to an instinctive and conventional logic, conditioned by the sensitivity and limitation of its psychological and biological constitution; while its Creator governs its vital adventures based on emblematic stations that determine its existential itinerary, in a framework surrounded, in advance, by Determinism. In the orbit of the Sacred Text, the three capital events that portray the verses (65 to 82) of the "Surah of Al-Kahf" attest to the total incongruity between the dimension of human logic, represented by the bewilderment of Moses, and the indimension of divine logic whose causality is deciphered by Lord Al-Khadir; testimony that is confirmed, in the area of the literary text, by the failure of human logic embodied by the protagonist of "The truce": Martín Santomé, before the predetermination of divine logic, transliterated by Mario Benedetti.

Keywords: Morphogenesis, concept, dimension, indimension, logic, exegesis, hermeneutics

Partiendo del postulado apodíctico de que la materia sufre modificaciones, metamorfosis y cambios parciales o totales, según las leyes de la dinámica extensional e intensional que rigen el universo, entre lo macroscópico-astrofísico y lo microscópico-cántico; por analogía, argüimos que los conceptos existenciales sufren una morfogénesis cierta, entre anabolismo y catabolismo, inherente a la intervención circunstancial imprevisible tanto de los fenómenos naturales y de la determinación de la Fuerza metafísica como de los objetivos interpersonales y de las decisiones individuales o colectivas de los congéneres. La fisión atómica se puede aplicar a la fisión conceptual de los conceptos que condicionan el sentido de la Existencia en su totalidad. No obstante, en vistas de que el Hombre no es más que un electrón limitado-circunscrito en la dimensión de la lógica humana, le resulta inasequible invadir la inexpugnable indimensión de la lógica divina ilimitada-ubicua.

En este ámbito se enmarca nuestra perspectiva filosófica-analítica de la exégesis de la "Sura de Al-Kahf" (la Sura de la Caverna) y de la hermenéutica del subconsciente novelesco de "La tregua". Ambas fuentes nos han inspirado para elucidar; por un lado, cómo la percepción de los conceptos existenciales por el individuo, conoce un proceso evolutivo-gradual caracterizado por una morfogénesis cierta que define el contraste simétrico entre la realidad anterior (lógica-humana / voluntad física) y la realidad actualizada (lógica-divina / voluntad metafísica); y por otro lado, cómo el Texto Sagrado, singularizado por la narración de historias reales y verdades absolutas, de índole inimitable, y el texto literario que se inscribe en la articulación del subconsciente

novelesco, coinciden, cada uno desde su prisma contextual, en la ratificación del límite de las especulaciones del ser creado (consciente o inconsciente) frente a la ilimitación dimensional de su Creador (Creador-metafísico) o creador-creado (novelista) que orchestra el escenario de sus personajes en el diapason de un sinfín de probabilidades eventuales, oscilando entre felicidad VS ansiedad, éxito VS fracaso, vida VS muerte, y que, sin embargo, comparte con ellos el mismo destino ineluctable: la muerte.

1. EXÉGESIS DE LA “SURA DE AL-KAHF”: LOS VERSÍCULOS (DEL 65 AL 82)

Cuando habla la vanidad humana, interviene la modosidad divina para deshacer agravios y encuadrar la tergiversación relativa al exiguo saber orgulloso. El egocentrismo de Moisés era, innegablemente, el incentivo contextual de los versículos coránicos (del 65 al 82) y que le llevó a vivir, pasmado, sucesos que superaban, en años luminares, la lógica de su pequeñez perceptiva-interpretativa. Dichos sucesos se aprecian en tanto que lección omnimoda que nos recuerda, en cada instante y cada paso, la infinitud de probabilidades eventuales de las que dispone la indimensión de la lógica divina, que puedan ocurrir en nuestra odisea vital sin que nos percatemos de ello en nuestro conceptual círculo vicioso condicionado por la dimensión de la lógica humana. Esta es la diferencia categórica entre ambas lógicas; una, la primera, genera la razón / pretexto de la consecuencia / resultado circunstancial; otra, la segunda, sólo se da cuenta, relativamente, si tiene un espíritu analítico-existencial, de la razón / pretexto cuando experimenta la consecuencia / resultado circunstancial.

En este sentido, el Mensajero Mohammed (ﷺ) ha explicado: una vez Moisés se levantó para predicar a los Hijos de Israel, le preguntaron: “¿Quién es el más sabio de la gente? – Yo, contestó”. Dios le reprochó, entonces, esta respuesta que no remite el saber al Creador. Después le reveló: “En la confluencia de las dos mares hay un hombre, entre Nuestros hombres, que es más sabio que tú. “¿Dios mío, Imploró Moisés, ¿Cómo encontrarlo? – Toma contigo un pez que pondrás en un cesto, y una vez pierdes el pez encontrarás al hombre (Ibn Kathir, 1971: 807).

“Una vez cerca de una roca, vieron un hombre envuelto en un vestido. Moisés lanzó *el salam* (el saludo), “¿Cómo! Se exclamó al-Khadir. ¿Es posible que *el salam* sea usado en tu país? – Soy Moisés. - ¿Moisés de los Hijos de Israel? – Sí, contestó. Vengo a ti para que me enseñes de la enseñanza de la vía recta que has recibido. Tengo una parte de la ciencia de Dios, que ignoras, y tú

tienes otra que te enseñó y que ignoro. (...) Entonces, un pájaro se puso sobre el bordo de la nave tirándose el pico una o dos veces en la mar: “¡Moisés! – dijo al-Khadir, tu ciencia y la mía han sido sacadas de la ciencia de Dios al igual que la gota que ese pájaro acaba de sacar del mar.” (Ibíd.: 808)

Moisés dijo: “¿Te podré seguir para que me instruyas tal como has sido instruido sagazmente? (66), el otro dijo: “Conmigo no podrás hacer prueba de bastante paciencia (67) ¿Cómo lo harás si desconoces la totalidad del conocimiento? (68) Moisés respondió: “me encontrarás paciente, si Dios quiere, y no te desobedeceré en nada.” (69) El otro replicó: “Conque, si me sigues, no me preguntes por nada, hasta que yo haga nacer para ti una ocasión de Recuerdo” (70)”. (Ibíd.: 809)

Así, Al-khadir procura aclararle a Moisés, desde el principio, que, en su compañía, no podrá resistir ante las acciones que hará y que parecen contradictorias con su Ley (lógica humana), porque tiene un saber que recibió de Dios y que ha sido dirigido a él especialmente. Cada uno de los dos se le ha asignado, separadamente, misiones por parte de Dios. Dicho esto, Moisés no tiene tanta sabiduría ni utilidad de sabiduría como el otro. Por lo cual, no habrá de tomar la iniciativa de preguntarle por cualquier cosa antes que Señor Al-khadir le explique lo que le intriga.

De buenas a primeras, “Los dos se fueron hasta que subiesen en una nave, que el otro barrenó. Moisés dijo: “¡La barrenas! ¿De manera que perezcan sus pasajeros? Has cometido una barbaridad” (71) Contestó: “No te había prevenido que conmigo no tendrías paciencia? (72) Moisés dijo: “no me guardes rencor por haber olvidado. ¡No agobies mi destino con tanta crudeza!” (Ibíd.: 810).

Dios informa que Moisés y al-Khadir se fueron juntos, después de haber aceptado la condición de este último. En la nave, en pleamar, al-Khadir emprendió el barreno de la embarcación, arrancando un tablón y reemplazándolo con remolonería.

Luego, “Los dos se fueron, entonces, hasta que encontrasen un joven muchacho, que el otro mató. Moisés dijo: “¿Has matado un alma inocente sin que haya matado un alma? ¡Has cometido un horror! (74) El otro contestó: “¿No te había prevenido que conmigo no tendrías paciencia? (75) Moisés dijo: “si te pregunto, de aquí en adelante, por cualquier cosa, no me guardes como compañero. Te presentaré, yo mismo, el perdón.” (76)”. (Ibíd. ibídem).

Según los relatos, el joven muchacho estaba jugando con chicos de su edad, en las calles de la urbe, a donde llegaron Moisés y al-Khadir. Era el más elegante y el más guapo de todos. Pero al-khadir lo mató. Según Ibn Abbas: el profeta Mohamed (c) dijo un día: “Si Moisés se hubiera quedado con su

compañero, habría visto cosas extraordinarias; pero, había dicho: “si te pregunto, por cualquier cosa, no me guardes como compañero. Te presentaré, yo mismo, el perdón.” (Ibíd.: 811).

Finalmente, “Los dos se fueron, entonces, hasta que encontrasen la gente de una ciudad a quienes pidieron algo de comer, pero rehusaron su hospitalidad. Vieron un muro a punto de derribarse. El otro lo enderezó. Moisés dijo: “si quisieras cobrarías un sueldo por este trabajo (77). Contestó: esto indica nuestra separación. Te voy a revelar la interpretación (el sentido oculto) de las acciones insoportables para ti” (78)” (Ídem).

Por tanto, se constata que era una ciudad de avaros. Por eso rechazaron la hospitalidad de los dos. Cuando Moisés vio a su compañero enderezando un muro vetusto a punto de derribarse, le dijo a Al-Khadir: No tendrías que hacer este trabajo sin remuneración, puesto que han rehusado hospedarnos. En este momento crucial este último emprendió la revelación del sentido oculto de las razones de sus acciones:

“En lo que atañe a la nave, pertenecía a pobres trabajadores de la mar. Quise estragarla porque un rey que iba pisando los talones, capturaba toda nave y la usurpaba (79)” (Ibíd.: 811).

De hecho, los pobres propietarios iban a pasar por el territorio de un rey inicuo que confiscaba toda buena nave. Al-Khadir quería estragar la nave para evitar su confiscación a los propietarios. Según Ibn Jarir: “*este rey se llamaba Haddâd b. Baddâd y es de la descendencia de al-Iç b. Ishâq*”). (Ibíd.: 812)

“En lo que se refiere al joven muchacho, sus padres eran creyentes. Temíamos que les aplastase por impudencia y denegación (80), y quisimos que su Señor se lo cambiara por uno mejor que el primero, por pureza y más cerca por el espíritu de familia (81)” (Ibid íbidem).

El profeta (ç) elucida que: “El joven muchacho matado por al-Khadir había recibido un carácter de renegado (renegador) el día en que recibió el carácter”. A causa de su amor para con su hijo, corrían peligro de ser inducidos por él, siguiéndolo en la denegación. Qatâda: a su nacimiento, sus padres estaban jubilosos, cuando fue asesinado, se entristecieron. Si el muchacho hubiera quedado vivo, habría sido la causa de su perdición. Cuando al-Khadir lo mató, su madre estaba ya embarazada de un niño obediente.” (Ibíd. íbidem).

“En cuanto al muro, pertenecía a dos huérfanos de la ciudad. Encubría en su base un tesoro que les correspondía, habiendo sido su padre un justo. Tu Señor quiso que llegasen a la fuerza de la edad adulta, ambos podrían desenterrar su tesoro, por misericordia de tu Señor. En todo eso, yo no actuaba a medida de mi antojo. Esto es el sentido oculto de las acciones que resultaban intolerables para ti.” (82). (Ídem).

Al-Hassan al-Baṣṣy explica que: “era una placa de oro sobre la cual está escrito: En nombre de Dios el Todo Clemente, el misericordioso; me extraña aquel que cree en la predestinación, que se entristezca; me extraña aquel que cree en la muerte, ¿Cómo sea feliz?; me extraña aquel p. 813 que conoce este bajo mundo y sus vueltas contra sus huéspedes: ¿Cómo sea sereno aquí abajo? No hay otro Dios que Dios, Mohammed es el mensajero de Dios.” (Ídem).

Las tres acciones provienen de la misericordia de Dios, a favor de los propietarios de la nave, de los padres del joven muchacho y de los huérfanos. Al-Khadir ha recibido la orden de hacerlas, entonces las hizo. En resumidas cuentas, en los versículos supra mencionados, señalamos que, en los tres contextos, se parte de lo material negativo a lo inmaterial positivo; o sea, del naufragio/fracaso al franqueo/éxito, del asesinato/muerte a la purificación/vida y del enderezamiento/ansiedad momentánea (a corto plazo) a la felicidad perenne (a largo plazo).

2. HERMENÚTICA DEL SUBCONSCIENTE NOVELESCO EN “LA TREGUA”

Cuando empezamos la lectura de “La tregua”, nos enteramos del disgusto que experimenta Martín Santomé para con el círculo vicioso en el cual está asediado: oficina – casa – trayecto entre las dos. No le gusta lo que hace ni la vida que lleva; sin embargo, por obligación, o por sentido agudo de responsabilidad para con sus tres hijos huérfanos: Esteban, Blanca y Jaime, acaba siendo intransigente consigo mismo y a pesar suyo, olvidándose del desequilibrio sentimental y de la inestabilidad afectiva que interioriza desde la muerte de su esposa Isabel cuando él tenía apenas 28 años. De esta manera tiene un doble mérito; por un lado, el de ejercer un oficio que le resulta tedioso “*Los dedos se me crisan y la letra redonda con que debo escribir los rubros primarios me sale quebrada y sin elegancia*” (Benedetti, 1960: 10); y por otro lado, el de ocultar su desequilibrio psicológico mostrando un equilibrio fingido para mantener relaciones familiares, amistosas, amorosas y laborales que reflejan urbanidad, ética y deontología profesional. La aparición de Laura Avellaneda provocó en él dos sensaciones antagónicas; a saber, la felicidad (que encarna Laura) y el miedo de perderla. Es que, gracias al amor de esta doncella, él vuelve a encontrar y plasmar la paz, la serenidad y una cierta estabilidad; ponemos “cierta estabilidad” “*El plan trazado es la absoluta libertad. Conocernos y ver qué pasa, dejar que corra el tiempo y revisar. No hay trabas. No hay compromisos.*” (Ibíd.: 69), porque a despecho de los

momentos afrodisíacos que deleitan los dos, él no siente una seguridad cierta a causa de la diferencia de edad entrabos. Elle viene a simbolizar el bálsamo de la ansiedad y el remedio paliativo de la añoranza que incubaba el protagonista siempre cuando evoca el recuerdo indeleble de su difunta esposa. Con su muerte imprevisible, Martín se enteró de que no era la felicidad, en carne y hueso, sino una tregua.

La noción espacio-temporal en “La tregua” tiende hacia una dimensión filosófica, dada la naturaleza de los temas tejidos y de la tipología psicológica de los personajes que se enfrentan o se complementan, según el color con que han sido pintados por su micro-creador, brindándonos un escenario espectacular, donde la noción en cuestión, sea endógena o exógena, confluye en la intersección de la emoción de Benedetti y la impresión del lector. El proceso temporal en la obra, se puede calificar de viaje interior que emprende el protagonista, en cada segundo, hacia su raciocinio, su corazón y su cuerpo, donde cada elemento de los tres encubre; por un lado, toda una cadena de sucesos callados, demarcados entre presente, pasado y futuro “*Lo más insólito fue la muerte de Isabel. ¿Residiría en su muerte la clave verdadera de lo que yo considero mi frustración?*” (Ibíd.: 40); y por otro lado, interactúa e interfiere con los componentes exteriores de la micro-vida.

Cabe señalar que tres mundos organizan el desarrollo temporal y el desenvolvimiento mental de cada ente novelesco en la obra; a saber: M¹ (mundo ¹) que se refiere al mundo interior del personaje permitiéndole reflexionar intrínsecamente “*y creo que no soy nada*” (Ibíd. : 26); M² (mundo ²) que remite al primer mundo exterior; o sea, su actuación en casa, que ofrece ocasiones de exteriorización de los personajes y de exposición de los puntos de vista susceptibles de ser compatibles o incompatibles “*Usted está pensando que la realidad es precisamente la inversa; que lo que estoy buscando es justamente su amor y mi libertad*” (Ibíd. : 68) ; y M³ (mundo³) que atañe al contexto socio-cultural, socio-laboral y socio-académico.

La particularidad de los personajes de “La tregua” estriba en su encarnación de un microcosmos (contexto novelesco) que se articula en torno al vicio y la virtud, reflejando la realidad del macrocosmos (contexto real) regido por ambos conceptos; y entre los dos existe todo un escalón paradigmático de valores y conceptos que oscilan entre optimismo y pesimismo, fidelidad y traición, equilibrio psicológico y desequilibrio biológico, sinceridad e hipocresía, etc. Cada personaje de la novela, se encaja en una categoría definitoria que designa su identidad existencial, cosa que estructura su discrepancia espiritual en su relación con los demás, y que desemboca en su

aserción relativa para con la actitud aparente o la idiosincrasia camuflada del otro.

Amén de lo vislumbrado, en la novela nos encontramos ante un escenario repleto de acciones condicionadas por la singularidad de la fenomenología espiritual de cada ente novelesco. El éxito de la definición semiológica de cada personaje depende, vitalmente, de su antagonismo físico y moral en comparación con el alter ego; dicho de otro modo, ¿Cómo acertaríamos en apreciar la sinceridad, si no nos chocásemos con enunciados y enunciaciones de hipocresía? ¿Cómo llegaríamos a alabar la fidelidad, si no asistiéramos a actos o confesiones de traición?

En los fragmentos que demarcan el alambre de espinos que circunvala el recinto penitenciario del protagonista, constatamos que se parte de lo material positivo a lo inmaterial negativo, en la medida en que se observa cómo los símbolos del éxito: el trabajo, la esposa y los hijos, encarnaban el fracaso, puesto que el trabajo le tortura: *“No es el ocio lo que preciso sino el derecho a trabajar en aquello que quiero”* (Ibíd. : 9), *“En la oficina defiende tenazmente mi vida (mi muerte)”* (Ibíd. :156), la esposa falleció cuando él tenía 25 años: *“Todo el mecanismo de mis sentimientos quedó detenido hace veinte años, cuando murió Isabel.”* (Ibíd.: 53), y los hijos eran fuente de perturbación paternal, siendo uno homosexual, otro rebelde y la tercera permanentemente triste: *“yo tendría que sentirme orgulloso de haber quedado viudo con tres hijos y haber salido adelante. Pero no me siento orgulloso, sino cansado.”* (Ibíd.: 11-12).

La soledad es el tema que ocupa más espacio en el tiempo de la historia, dado que; si tomamos en consideración los veinte años que pasó Santomé sin casarse, y los que le quedan por pasar después del óbito de Avellaneda, además de la incongruencia espiritual en el contexto laboral y social, la discrepancia ideológica y el conflicto de generaciones plasmado en su relación con sus hijos, nos daremos cuenta de que el protagonista encarna el prototipo del ente meditabundo que debió de languidecer una sensación invasora de soledad en su consciente y subconsciente, *“Al que llora todos los días, ¿qué le queda por hacer cuando le toque un gran dolor, un dolor por el cual sean necesarias las máximas defensas?”* (Ibíd.: 113). Junto con la soledad, el subconsciente novelesco del protagonista permanece movido y conmovido por la extranjería y la extrañeza. La extranjería se manifiesta en esa sensación que concretiza Martín para consigo mismo, en la medida en que la relación que mantiene con su entorno socio-profesional se caracteriza por un antagonismo cierto y permanente. En este sentido, sacamos a relucir el conflicto de generaciones que se refleja en la naturaleza de comunicación que

mantiene, a veces, a pesar suyo, con sus hijos, y que desemboca en una discordancia cierta de lo que perciben comúnmente y cómo lo conciben individualmente.

La extrañeza radica en esa impresión que siente el protagonista para con los signos lingüísticos y paralingüísticos manipulados por los demás sujetos sociales; así como su modo de pensar y actuar, que se le figura extraño y raro, y cuya gravedad se acrecienta más al percatarse del arribismo y el maquiavelismo del alter ego. Es de notar que en su ininterrumpido viaje interior va analizando y comparando lo que dicen los demás y cómo actúan; por lo tanto, a veces, nota una cierta armonía entre los enunciados y sus respectivas actitudes; y oras veces, pone en tela de juicio discursos esquizofrénicos y maniqueísmo flagrante, lo que infunde en él impresiones de desconfianza o confianza relativa, dando lugar al escepticismo. Es más, se elucida, a lo largo del diario, las clasificaciones de las mentes, entre unas que difaman; otras que discuten meros asuntos diarios, y la categoría de mentes sublimes que debaten las ideas, tal como lo ilustra el caso de Martín y Laura. No hay que olvidar que la personalidad de Martín Santomé destaca por ser peculiar, en la medida en que está en permanente interacción con la existencia, ora meditando o contemplando, ora planteando cuestiones filosóficas inherentes a la ideología religiosa *“Francamente, no sé si creo en Dios. A veces imagino que, en el caso de que Dios exista, no habría de disgustarle esta duda. En realidad, los elementos que él (¿o él?) mismo no ha dado (raciocinio, sensibilidad, intuición) no son en absoluto suficientes como para garantizarnos ni su existencia ni su no existencia.”* (Ibíd.: 33), a la psicología del alter ego, al misterio del amor, al adulterio, a la soledad, etc. En paralelo a los momentos de dicha, él estaba preocupado por el concepto de la muerte como obsesión, como enemiga y como realidad ineluctable, pensando, lógicamente, en la dimensión humana, el que tiene más edad muere primero; pero, la lógica divina se rebeló contra la humana; así Laura fallece, sin percatarse de su simbología, poniendo fin a la tregua de Martín que vuelve a sus cuestiones filosóficas aseverando que lo peor era lo que le estaría esperando después de su jubilación, y que el amor de Laura no era más que una tregua en la guerra que había emprendido, a temprana edad, con la vida y la existencia.

Además, la vida de Martín Santomé, reverbera en la muerte, dado que la teme, partiendo de la lógica de que el que tiene más edad muere primero. *“Si ella me pierde un día (su única enemiga puede ser la muerte, la maliciosa muerte que nos tiene fichados.”* (Ibíd.: 129), y piensa siempre en el suicidio *“Si alguna vez me suicido, será un domingo. Es el día más desalentador, el más*

insulso” (Ibíd.: 24). El suicidio en “La tregua” es concebido como resultado de esa guerra subyacente con la vida, y como efecto de todas las causas determinadas en el macro-contexto, en el marco de la causalidad. Es que, si se tiene en cuenta la ausencia total de la paz interior que atormenta a Martín Santomé, “*Yo mismo me siento a veces infeliz sin un motivo concreto*” (Ibíd.: 19), entenderemos por qué está habitado por “el suicidio” como solución, según él, de la ansiedad existencial que no acierta en vencer. La muerte es la pesadilla atroz que Martín Santomé debió de padecer y aguantar en dos ocasiones cruciales en vida. Primero, hace veinte años, cuando perdió a su esposa por el embarazo del hijo menor: Jaime, y que nunca llegó a olvidar; tampoco pensó en casarse otra vez, por fidelidad a su memoria, y por temor de volver a vivir y experimentar la misma tremenda sensación de separación. Segundo, cuando decidió entablar una relación amorosa con Laura, apreciándola como “tregua” de su guerra que había emprendido con el ente y la existencia, y que, de súbito, se desvaneció con la muerte de su amada por una enfermedad ordinaria, cuando el protagonista empezó a sentir el aroma de la felicidad y la relativa estabilidad, y cuando decidió casarse con ella.

Exclusivamente en el periodo fugaz donde saboreaba el amor de Laura, dejó de pensar en el suicidio; más bien, empezó a amar la vida: “*Cuando pensamos en esta palabra Vida, cuando decimos, por ejemplo, “que nos aferramos a la vida”, la estamos asimilando a otra palabra más concreta, más atractiva, más seguramente importante: la estamos asimilando al Placer.*” (Ibíd.: 74).

El amor en “La tregua”, se pinta de modo pluridimensional, oscilando entre; por una parte, el amor perdido de Isabel, la difunta esposa del protagonista, que ya vive o sobrevive con su constante recuerdo, adaptándose y acostumbrándose a su ausencia desde hace veinte años, y evocando, a menudo, sus rasgos físicos y morales; y por otra parte, el amor sincero y lenitivo de Laura Avellaneda que, a despecho de la diferencia de edad entrabos, vivieron una historia de amor que llamaban “Lo Nuestro”, con la condición asentada por Martín Santomé; a saber, sin compromisos, para que la libertad de uno y otra no se viera afectada; y tal vez para que sus hijos no considerasen que otra mujer acabó destronando a la sombra de su madre. Un tercer caso de amor que sobresale entre el de Isabel y el de Laura, es el libidinoso efímero, que se manifiesta en ese tipo de relaciones que liga el protagonista accidental y aleatoriamente con mujeres desconocidas, y que vienen a representar, para él, un desahogo ante la presión del trabajo, la responsabilidad familiar y la soledad patosa.

Sin embargo, como Laura Avellaneda no era más que una tregua efímera:

“Es evidente que Dios me concedió un destino oscuro (...). Ni siquiera cruel. Simplemente oscuro. Es evidente que me concedió una tregua. Al principio me resistí a creer que eso pudiera ser la felicidad. Me resistí con todas mis fuerzas, después me di por vencido y lo creí. Pero no era la felicidad, era sólo una tregua. Ahora estoy otra vez metido en mi destino. Y es más oscuro que antes, mucho más.” (Ibíd.: 161-162).

Con su muerte imprevisible, el supuesto éxito amoroso con ella, en realidad era fracaso, la vida jovial era muerte prematura y la felicidad vital era ansiedad existencial: “*“Murió. Avellaneda murió”, porque murió es la palabra, murió es el derrumbe de la vida, murió viene de adentro, trae la verdadera respiración del dolor, murió es la desesperación, la nada frígida y total, el abismo sencillo, el abismo.*” (Ibíd.: 151).

“La teoría de ella, la gran teoría de su vida, la que mantiene en vigor es que la felicidad, la verdadera felicidad es un estado mucho menos angélico y hasta bastante menos agradable de lo que uno tiene siempre a soñar.”. (...) “Ella dice que la gente acaba por lo general sintiéndose desgraciada, nada más que por haber creído que la felicidad era una permanente sensación de indefinible bien estar, de gozoso éxtasis, de festival perpetuo.” (Ibíd.: 87).

La felicidad sincrónica, percibida y calculada según la lógica humana, en realidad podría descodificarse posteriormente en tanto que ansiedad diacrónica según la lógica divina; y la vida admirada con su fruición esporádica, en el contexto cognitivo del Hombre, destacaría por ser una lenta y larga muerte en el contexto rector de Dios. Es de notar que lo que garantiza la ecuanimidad transcendental y el equilibrio universal es, principalmente, el positivo y el negativo en la triada que abocetamos; a saber: el bien y el mal del destino, el maniqueísmo humano, y el maquiavelismo natural; además del positivo y el negativo en la mecánica cuántica, en biología, en astrofísica, etc. A raíz de lo abocetado en el presente estudio, concluimos que: La lógica divina y la lógica humana nunca consensuan; la cosmovisión del ser cambia a medida que va cambiando la identidad de los conceptos existenciales; hay que conceptualizar la existencia a raíz de la dicotomía: certidumbre VS incertidumbre; habrá que vivir en consonancia con el bien y el mal del destino; convendría tener el saber adaptarse con las nuevas situaciones vitales; la ataraxia y la ecuanimidad se alcanzan cuando uno deja de aferrarse a lo material libidinoso, lascivo y profano, y se enarbola y se encarama hacia lo inmaterial espiritual-transcendental, viviendo en, con y por las Ideas; se tiene que reconocer lo limitado que es el cerebro humano frente a lo ilimitada que es la cordura metafísica.

A modo de cierre, nos interrogamos:

¿Cómo la concepción y la asimilación de los conceptos existenciales se reorganizan según la ratificación del estado de las cosas y de los contextos, entre seguridad e inseguridad? ¿Cómo la lógica divina es regida por la causalidad de la causalidad, mientras que la lógica humana permanece asediada por la causalidad que aquilata el silogismo de los axiomas matemáticos y las premisas lógicas? ¿Cómo, en la esfera del macrocosmos que identifican el Macro-Creador y el macro-creado, la interpretación del ser creado de la sagacidad de la Fuerza metafísica, queda limitada y restringida? ¿Cómo, en el espacio del microcosmos que comparten el micro-creador y el micro-creado, la interferencia dinámica del ente creado, depende de la interacción de sus congéneres novelescos, así como de las leyes metafísicas admitidas por la voluntad del creador? ¿Hasta qué medida, con nuestros actos, comportamientos, reacciones, decisiones, ideas y actitudes, trazamos nuestro propio destino? ¿Hasta qué medida el destino nos provoca a nosotros y a nuestras reflexiones por Determinismo y sagacidad sobrenaturales?

BIBLIOGRAFÍA

- Arroyo, F. El Banquete, en PLATÓN, Obras Completas. Vol.II. Madrid. Ed. Orbis, 1997.
- Arroyo, F. Hípias Mayor, en: PLATÓN, Obras Completas, Vol. II. Ed. Buenos Aires. Ed. Parrua, 1975.
- Benedetti, M. La tregua. Madrid. Ed. Cátedra. 1986.
- Cappelletti, Á. La Estética Griega. Mérida. Consejo de Estudios de Postgrado de la Universidad de los Andes, 1991.
- Cruzalegui Sotelo, A.P. El platonismo romántico de Shelley. Perú. Fondo Editorial, Pontifica Universidad Católica, 2001.
- Chödrön, Pema. Bien être et incertitude. Paris. Ed. Table Ronde, 2000.
- Garcia Yebra, V. Aristóteles: Metafísica. Libro IV, capítulo 2.

Ibn Kathir, I. L'exégèse du coran. Traduction de Harkat Abdou. Beyrouth-Liban. Ed. Dar Al-kotob, 1971.

Nikos Aliagas, N. Allez voir chez les Grecs, la mythologie ou l'école de la vie. Ed. Jean-Claude Lattès, 2003.

Rollet, V. La physique quantique. Allemagne. Ed. L'Institut Pandore, 2014.